

Además, Cardini desarrolló una estrategia maravillosa para que la gente recordara su nombre: inmediatamente, al abrirse el telón, su asistente venía con un mensaje en la mano diciendo “Mensaje para el señor Cardini, mensaje para el señor Cardini” (Carl Jones dijo: “*Personal nomination for the most effective opening of an act... ‘Paging Mr. Cardini!’*”).

Ahora bien, actualmente no abundan los lugares en donde uno pueda hacer su magia sin apuros, detenidamente, con el tiempo necesario para generar una atmósfera mágica adecuada. Todo debe hacerse en el tiempo y espacio otorgado que, no muchas veces, son los ideales.

Lo cierto es que en las condiciones actuales de trabajo (y más aún en la cultura vídeo-clip) debemos intentar ser concretos y efectivos, ya que existen escasas posibilidades de desarrollar con amplitud una charla. Si tienes que realizar una función en una sala de fiestas para, digamos, ciento cincuenta personas, debes enfrentarte con una serie de obstáculos que acaparan la atención y que, en el caso de un lugar específico de actuaciones (como un teatro) no sucede. El mago tiene a las ciento cincuenta personas más pendientes de su comida, una decena de camareros dando vueltas por el lugar, un primo algo borracho que se cree gracioso, la abuela y el abuelo desacostumbrados a estar a la 1.30 AM despiertos, una pareja que baila salsa y el Barman esperando por su turno de actuación.

Dejando de lado cierta parodia, y dando por sentado aquello de que “lo importante no es lo que se hace sino cómo se hace”, diremos que en el mentalismo, gran parte de los efectos cumplen en esencia las condiciones adecuadas para superar estas limitaciones. En pocos segundos se puede producir un efecto impactante que capte la atención de inmediato por el ‘significado sustantivo’ (Darwin Ortiz) que casi inherentemente presentan este tipo de presentaciones. (“Piense en un año importante de su vida, ése que le gustaría volver a vivir... bien... Dígalo para todos... ¡Efectivamente, mil novecientos sesenta y cuatro!, exactamente lo mismo que acabo de escribir en esta libreta”. En apenas unos segundos de atención, el espectador fue testigo de un efecto muy importante que involucró una cuestión personal y de interés). En definitiva, con menos tiempo que el necesario para la magia general, el mentalismo puede lograr impactar con fuerza a los espectadores.

Teniendo en cuenta de que estamos trazando posibles causas del incipiente auge del mentalismo, podríamos decir que quizás la multiplicación de *amateurs* y profesionales dedicados al mentalismo provenga de que muchos no han reflexionado demasiado sobre la magia que presentan, la cual no es producto de una búsqueda personal, sino simple imitación de lo que funciona. Y como el mentalismo funciona, cada vez hay más gente que se dedica a esta especialidad.

También es posible, para no ser tan deterministas, que no se haya reparado en el mentalismo o se lo haya descartado por aburrido y que, al presenciar a alguien hacerlo, se les haya abierto la mente percatándose así de las bondades señaladas y, de esa manera, hayan decidido adentrarse en el mentalismo ‘sinceramente’.



Algo parecido a la angustia

Ante la sensación de este auge y ante la implacable evidencia de lo fuerte que son para el público los efectos de mentalismo (*Todo lo anterior estuvo muy bien... pero cuando adivinaste el nombre... es otra cosa ¿verdad? ¡Eso fue increíble!*), parece que con el mentalismo ‘no hay quien pueda’.

Pero deberíamos preguntarnos ¿es la magia tradicional capaz de generar el impacto del mentalismo? Juan Tamariz, por ejemplo, logra impactar tanto como el mejor mentalista. Su magia tan clara, potente e imposible, sumada a su personalidad tan particular e inteligentemente humorística, lo transforman en algo único. Lo que Juan logra es una sensación de imposibilidad absoluta e irrepetible. Ahí está, entonces, la prueba de que no acaba todo en el mentalismo.

La magia general (para llamarla de una manera que la diferencie del mentalismo) debe emular el pensamiento lateral que se mencionaba antes. Deberíamos buscar nuevos horizontes, explorar nuevas perspectivas, nuevos efectos que la refresquen y la alejen del estereotipo con el que suele identificarse a la magia.

Esta búsqueda no supone, obviamente, desechar todo lo demás sino construir desde la base (nunca una revolución se hizo dejando a cero lo anterior, siempre han sido dialécticas).

Richard Osterlind, uno de los magos de moda del momento asegura con firmeza: “No es que el mentalismo sea demasiado fuerte, es que mucha de la magia no es lo suficientemente fuerte”.

Para pensar, ¿no les parece?